

# Carta de una maestra a los padres de familia

María del Carmen Rodríguez Rocha\*

**E**stimado padre de familia:

En este momento de mi vida como maestra me permito expresarte sin cortapisas lo siguiente: eres importante para mi labor docente, y por ello quiero narrarte mi experiencia, en la que nos hemos acompañado tratando de realizar un ideal. Al terminar la escuela normal, donde forjé un sinfín de sueños y construí un ideal de escuela, no te visualicé como necesario en la comunidad escolar, sólo eras el ser que acompañaba a mi alumno en el proceso educativo y te demandé por medio de diferentes mensajes lo que quería de ti y tú me demandabas y exigías en algunas ocasiones lo que era propio como padre; en algunas de las veces me di cuenta que te concebía como un intruso en mi labor docente; disculpa pero no te he dicho que soy una maestra que desde los años sesenta realiza su docencia en escuelas primarias oficiales y que en este momento de mi vida siento una enorme necesidad de comunicarme contigo para expresarte que al hacer un alto en mi cotidianidad, para reflexionar sobre el contexto educativo, te descubrí con una nueva perspectiva y un nuevo valor de apoyo incondicional, que das para que tu hijo sea aceptado en la escuela y logre un grado académico que le permita incorporarse a la vida productiva de la sociedad.

A continuación narro las etapas más importantes de mi vida docente que tienen que ver con lo que te quiero decir; primeramente trato de dibujar en mi mente esa joven cargada de sueños que inicia su práctica armada de conocimientos para la relación maestro-alumno, alumno-maestro, un modelo educativo centrado en el alumno, pero el pupilo es el elemento del proceso de enseñanza-aprendizaje en el que hay que aplicar técnicas de enseñanza surgidas por la pedagogía propuesta por dicho modelo para que él tenga acceso a las diversas materias contenidas en los programas de educación primaria; la psicología da cuenta si los contenidos están acordes al desarrollo de sus capacidades pero está descontextualizado, el contexto de la escuela va más allá que las cuatro paredes que la limitan, ésta era la armadura que me había proporcionado la escuela normal para enfrentarme a las batallas de la cotidianidad de la vida escolar. Mi sentir era de tener el conocimiento necesario para educar a un semejante, en este contexto inició, mi práctica docente dentro de una comunidad rural jamás imaginada, si, era un desconocimiento total de la estructura del sistema educativo, por ello me vi expuesta a diversas situaciones que me obligaron a despertar de mi sueño, el primero fue cuando llegué a presentarme con el inspector de la zona, mi nombramiento establecía un lugar que me permitió echar a volar mi imaginación previamente pero, ¡oh sorpresa!, me designa a otra comunidad diferente; ésta es mi primera lucha por adecuar lo imaginado con la realidad.

En esa realidad estabas tú pero no te vi, sólo estaba mi presente necesidad de escaparme cada ocho días para regresar a mi hogar, acudí a ti para que me orientaras cómo hacerle para conseguir alojamiento y traslado, me orientaste, acudí con el comisario como me lo sugeriste, pacté contigo sobre mis prioridades y me aseguré de tu sinceridad cuando

\*Asesora-técnica de la Dirección de Psicopedagogía de la SEJ.

manifestaste mi valía en tu comunidad, te entregaste a mí completamente con tus recursos, pero, ¿cómo te visualizaste como miembro de la comunidad educativa? Si te digo que no entraste en mi contexto soñado, sólo te percibía parcialmente en mi labor docente del aula; tú me guiaste, me ofreciste el conocimiento sobre tu rol en la comunidad educativa, fuiste sensible, sutil para transmitir tus conocimientos aunque te cohibías, no te refíste de mí cuando me cuestionaste sobre la asociación de padres de familia y mi asombro fue mayúsculo por mi ignorancia y aun así me aceptaste; me enseñaste a descubrir lo bello de tu comunidad y a participar en sus anhelos por construir un porvenir futuro para ella, y que ustedes habían protegido a la escuela en cuestión material porque acordaron otorgarle una parcela escolar y ante mi desconocimiento total sobre la agricultura, te ofreciste a buscar la estrategia de rentarla para que produciese ese bien material. No te impacientaste, aceptaste el rol que te ofrecí, pues sólo te conocía como padre de mi alumno, me comuniqué contigo de los avances de tu pequeño cuando empezó a leer y que muchas veces no me pudiste apoyar por que no sabías leer; te acuerdas cuando acudí con tu esposa en las tardes para entregarle la cartilla que la Secretaría de Educación elaboró para aquellos adultos que no sabían leer y tú carecías de tiempo para aprender.

Posteriormente me incorporé a escuelas primarias de organización completa pues tenían los seis grados de primaria y el papel del director lo ejercía exclusivamente un maestro sin grupo a su cargo, él tendría cuentas de la producción de la parcela y la distribución de los bienes materiales. En esta etapa te visualicé como elemento del aula, nuevamente me relacioné contigo para informarte sobre los avances de tu hijo, mi alumno, en el proceso educativo, quería ganarme tu reconocimiento de buena maestra enseñando a leer y escribir y darle una visión del mundo a tu hijo, mi pupilo a través de la educación. Será que fui tan convincente que tu hijo partió a la ciudad más cercana para continuar sus estudios y trasladarse posteriormente a la ciudad de Guadalajara para estudiar una profesión; discúlpame la tristeza y añoranza que tienes de tu hijo, pero sabes que se quedó en la ciudad, ya tiene trabajo y un hogar, está bien, y ello te conforta, pero sientes que el campo, su terruño, lo necesita; yo no pude inculcarle la importancia de su esfuerzo para que se desarrollara en su comunidad.

En esta etapa también me diste apoyo en el alojamiento, que las casas para los maestros eran pocas, no ajustan para éstos. Hoy en mi docencia de ciudad, sigo buscando el reconocimiento de los padres de familia como buena maestra, he aprendido a relacionarme contigo de forma que no tengamos desavenencias, sé que te es molesto acudir a la escuela de tu hijo ya que siempre ha sido para darte la queja de su conducta, a pedirte la cuota voluntaria aprobada por



la Asociación de Padres de Familia. ¿Te acuerdas en la primera reunión del año escolar que te citaron y te invitaron a participar? Tu actitud fue de no participación, sólo querías que tu hijo fuera inscrito en esa escuela porque es la que te queda de paso; te acuerdas que en el mes de octubre fuiste citado y creíste que nuevamente era para darte la queja de tu hijo, a pesar de que iba anexa una invitación decía que era importante para que asistieses a la Escuela para padres de familia y te mencionaron la temática de las conferencias. Escuchaste la primera conferencia, reflexionaste pero no te entendí, porque en tu cotidianidad no puede haber un tiempo para que acudas a la escuela a saber más de lo que es el cuidado y la educación de los hijos o a escuchar pláticas con diversos temas, pareciera que has abandonado a tu hijo y sólo me lo dejas porque es un espacio que consideras seguro, sin costo, para que te lo cuide y lo eduque, sobre todo en su conducta, ya que no tienes tiempo para hacerlo; es importante relacionarnos para comunicarnos nuestras creencias sobre la importancia de la escuela y conjuntar expectativas.

Como ves, aprendí a relacionarme contigo a través de la práctica docente; primero me decías: le entrego a mi hijo, sólo le pido que cuide sus ojos; hoy entregas al hijo, pero, ¡cuidado! y lo toques porque te demando ante “derechos humanos”; sí, corrígelo, pero no lo traumes; acéptalo como es, pero no me demandes acciones extraordinarias porque no tengo tiempo.

Hoy en nuestra comunidad se han transformado los roles de los padres, han cambiado, ambos tienen que trabajar, ya no digamos la madre que realiza los dos roles (padre, madre), y todo por conseguir cosas materiales para sus hijos. La relación escuela-padres o tutores ha cambiando; en más de una vez has expresado tu molestia por los trámites que tienes que hacer para que te permitan en tu trabajo asistir a la escuela; nuevamente me presentas diversas posturas ante de las demandas. Pero, sabes, quiero decirte de los pactos de intenciones y metas que hacemos sin darnos cuenta, son tácitos, sin palabras, hoy al descubrirlos los comparto contigo.

El primero es, como lo expresa J. Gimeno Sacristán, un estudioso de la cuestiones educativas, el de la custodia de los más jóvenes, es un pacto entre el sistema escolar y tú, entre tú y el Estado; es algo así: “usted nos deja al cuidado de su hijo, y nosotros se lo devolvemos educado, en condiciones que no están a su alcance”; aunque ésta sea la finalidad de la escolarización como institución social, porque tú, familia trabajadora, no tienes tiempo ni capacidad material para custodiar a tus hijos.

Otro pacto en el que coincidimos es que ambos trabajamos por un futuro mejor para las generaciones más jóvenes, construyendo la esperanza de lograrlo a través de su educación: Creemos en la escuela pública.

Por todo lo comentado anteriormente, deseo dejarte el siguiente mensaje: Te considero una unidad importante porque sin ti la escuela no existiría, el cuerpo físico de ella no se materializaría sin tu ayuda; acuérdate de tu valiosa colaboración para materializar los sueños del maestro y de tu comunidad al construirla, recuerdas las peripecias por las que pasamos para gestionar apoyos en diversas instituciones públicas para que la construyeran; todavía hoy revisamos las prioridades de la escuela para que tu hijo esté en condiciones materiales óptimas. Tu personalidad y rol te lo ha otorgado el Estado en las diversas leyes en donde se establecen derechos y obligaciones. Entre ellas se encuentra la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley General de la Educación en sus Capítulos VII Sección I, en los artículos 65 al 67, en la Sección II en sus artículos 68 hasta el 73 y

en el Reglamento de las Asociaciones de Padres de Familia de la Secretaría de Educación Pública.

Como ves, el Estado establece tu participación en la escuela pública; las tareas establecidas para ti son de diversa índole, cuando realizas tu rol enfrentas dificultades de naturaleza diversa y demandas comprensión, pero con tu actitud pasiva o activa has contribuido a que la comunidad realice el sueño de tener una escuela que esté a disposición de todos en igualdad de circunstancias.

Yo, maestra, por dificultades diversas también te pido comprensión hacia mis demandas para tu participación; cuando mi mensaje parte de una mutua comprensión, tu hijo se siente querido, realiza el trabajo escolar, se adapta a la escuela y decrecen mis demandas hacia ti.

Pero hay algo en que ambos somos cómplices, no he sido preparada para relacionarme contigo, pero a través de la práctica docente he aprendido; como tú tampoco fuiste preparado para ser padre o madre, pero a través de tus experiencias has aprendido lo que es el hijo y lo que las instituciones sociales esperan de ti. Ambos somos actores, parte importante en la construcción, una propuesta para que tu hijo logre un ideal de hombre en donde prevalezca la esperanza de construir un mundo mejor, donde encuentre y construya lo que le hace ser un hombre pleno y feliz.

Este mensaje es una invitación a que juntos aprendamos a comprendernos para que nuestras prácticas educativas estén encaminadas a ese fin mutuo que tenemos, el de apoyar a un ser en desarrollo que es tu hijo y mi alumno, y que con ello logre construirse y construir una esperanza de vida con un futuro mejor; donde encuentre la brújula que oriente su hacer con un conocimiento profundo de su entorno: del convivir para encontrar el sentido de su ser.

Espero seguir contando contigo.

Te aprecia y reconoce tu labor, gracias.

Atentamente

La Maestra

